

## Los 8 misterios divinos 07

### El misterio de Cristo en nosotros

Pastor Erich Engler

La Biblia hace referencia a 8 misterios divinos. Si bien la palabra misterio, de acuerdo al diccionario de la RAE, significa: cosa arcana o muy recóndita, que no se puede comprender o explicar, Dios desea que sus hijos tengan revelación acerca de sus misterios.

Estos misterios bíblicos, que estaban ocultos en el antiguo pacto, les son revelados a la iglesia en el nuevo pacto, el pacto de la gracia, por medio del Espíritu Santo. Es más, 5 de ellos están relacionados con la iglesia.

Hoy vamos a considerar en detalle el misterio de Cristo en nosotros, el cual tiene que ver con Pentecostés.

Todos nosotros conocemos el pasaje de Colosenses 1:27 donde habla de Cristo en nosotros, la esperanza de gloria, ¿verdad? Pero, ¿hemos entendido lo que esto realmente significa?

a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria (RV 1960)

Los misterios divinos se reflejan en las epístolas del NT.

Para comenzar a desarrollar este tema, te invito a ir conmigo al libro de Colosenses capítulo 1, versículos 24 y 25:

(24) Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

(25) de la cual fui hecho ministro, según la administración (dispensación) de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, (RV 1960)

En la Biblia encontramos 7 dispensaciones o divisiones de los tiempos, en las cuales Dios trata al hombre de diferentes maneras. Si no comprendemos esto tenemos una gran confusión.

Actualmente nos encontramos en la sexta dispensación, la de la gracia. El apóstol Pablo es la figura sobresaliente en esta dispensación, puesto que Dios le concedió a él la revelación de la gracia.

Nuestro ministerio en esta dispensación es el mismo que tuvo el apóstol Pablo, a saber: dar a conocer la gracia y el favor divino.

Tenemos que pensar y actuar de acuerdo a la dispensación en la cual nos encontramos, y no tomar cosas que pertenecen a otra dispensación y aplicarlas a esta.

Hoy en día, debemos predicar la gracia divina debido a que estamos en esta dispensación. Es de vital importancia que, como creyentes del nuevo pacto, estemos consustanciados con el contenido de las epístolas paulinas. Naturalmente que es bueno leer también el AT, pero, siempre desde la perspectiva del nuevo pacto para encontrar allí los simbolismos que hablan de Jesús. Eso es lo que Él hizo con los discípulos que iban camino a Emaús, les mostró lo que las Escrituras decían de Él, tanto en la ley como también en los salmos y en los profetas (ver Lucas 24).

Por eso, tenemos que leer la Palabra de Dios, tanto en el antiguo como en el NT, siempre desde la perspectiva del pacto de la gracia. No tenemos que leer el AT para tratar de guardar las leyes, sino para encontrar en ellas los simbolismos que hablan de Jesús.

Cuando vemos a Jesús en las Escrituras nuestra vida experimenta un cambio el cual se produce en nuestro interior y se refleja en nuestras acciones y pensamientos. Esta transformación no tiene que ver con el esfuerzo humano el cual actúa exactamente al revés, desde afuera hacia adentro. El cambio que se produce desde adentro hacia afuera es el único que realmente produce resultados positivos.

Cuando tenemos revelación de la persona de Jesús vamos a desear parecernos a Él. Cuando ponemos nuestros ojos en Jesús somos transformados de gloria en gloria porque nos vemos reflejados en el espejo de su gloria.

Vamos a concentrarnos ahora en los detalles que tienen que ver con el misterio de Cristo en nosotros. El apóstol Pablo, después de hablar del misterio del cuerpo de Cristo en los versículos que acabamos de considerar, nos revela otro misterio en los versículos siguientes.

En el mismo capítulo 1 del libro de Colosenses, en los versículos 26 y 27 leemos:

(26) El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades (en el antiguo pacto), pero que ahora ha sido manifestado a sus santos (del nuevo pacto),

(27) a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, (RV 1960)

La última frase de este versículo nos habla acerca de ese misterio, el cual se compone de dos partes, a saber: Cristo en nosotros y la esperanza de gloria.

El término griego que se traduce aquí como esperanza es la palabra **elpis** y significa: esperar con anhelo, expectación y confianza.

Esta esperanza de gloria nos habla del arrebatamiento. Como ya hemos visto en enseñanzas anteriores, todas las profecías referentes a la venida de Cristo están cumplidas, por tanto, lo único que esperamos es el arrebatamiento de la iglesia y eso está por suceder de un momento a otro.

Como creyentes en Cristo, ya poseemos absolutamente todo lo que Él logró para nosotros, sólo nos falta una cosa, a saber: la transformación de nuestro cuerpo corruptible en uno incorruptible lo cual habrá de suceder cuando Él nos venga a buscar.

Cuando el apóstol Pablo habla aquí de la esperanza de gloria se está refiriendo a la transformación del cuerpo físico en el momento del arrebatamiento para los que estamos con vida, y de la resurrección para los que murieron en Cristo antes.

En Colosenses 3:4 leemos:

**Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.** (RV 1960)

En el momento Cristo no está manifestado para todos, este pasaje habla de su segunda venida a la tierra junto con nosotros después de los 7 años de la gran tribulación.

Antes de que comience la gran tribulación sobre la tierra, o sea, 7 años antes de su segunda venida, habremos de ser arrebatados en las nubes hacia Él. En ese momento habremos de recibir nuestros cuerpos glorificados.

El misterio que nos revela el apóstol Pablo aquí es precisamente ese, Cristo en nosotros la esperanza de un nuevo cuerpo glorificado.

Hay muchos creyentes que no creen en el arrebatamiento porque no tienen revelación sobre este misterio.

En muchas de las iglesias post modernas que han surgido en estos últimos 10 años de la historia, no se escucha hablar de la teología del arrebatamiento ni de todo lo que tiene que ver con escatología o tiempo del fin. Por esa razón, hay muchos creyentes que no creen en el arrebatamiento porque no tienen conocimiento ni revelación de este maravilloso misterio divino.

En realidad, no deberíamos decir que la cristiandad está dividida, sino que hay quienes que, dentro de la misma, tienen revelación de los misterios divinos y otros no.

Es casi lógico que no podemos creer en algo que no conocemos ¿verdad? Por esa razón, es que se hace necesario que haya predicadores y maestros que enseñen sobre este tema que corresponde al nuevo pacto.

El tema del arrebatamiento era básicamente desconocido para la gente del antiguo pacto. Este misterio estaba “escondido” en determinados simbolismos y sólo puede ser descubierto y se hace visible cuando se tiene la revelación del nuevo pacto de la gracia. El arrebatamiento es precisamente el punto culminante de dicho pacto.

El pacto de la gracia entró en vigor después de la obra de Cristo en la cruz. La inauguración oficial, por decirlo de alguna manera, fue el día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo descendió sobre los 120 que estaban reunidos en el aposento alto. Hechos 2:1 - 4, RV 1960:

**(1) Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.**

(2) Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

(3) y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

(4) Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Allí comenzó la era de la iglesia, y esta se acabará con el arrebatamiento.

El Espíritu Santo descendió en aquel momento para morar en cada uno de los creyentes, y se habrá de ir de la tierra en el momento que la iglesia sea arrebatada, o sea, se irá junto con nosotros.

Si bien hay cosas malas que están sucediendo en el mundo, las cuales están indicando la llegada del anticristo, la Biblia nos habla de algo que está reteniendo su manifestación. ¿Qué es lo que lo retiene? La iglesia.

Mientras la iglesia o cuerpo de Cristo, y por consiguiente el Espíritu Santo que mora en cada uno de los creyentes, estén sobre la tierra no habrá de manifestarse el misterio satánico con todo lo que éste conlleva en sí mismo. En mis próximas enseñanzas voy a hablar en detalle acerca de este tema.

Hay que tener en cuenta, que en el AT Dios eligió al pueblo de Israel y lo comisionó para ser una luz en medio de las naciones gentiles, pero ellos nunca cumplieron con dicha misión. Por esa razón, Dios llamó en existencia a la iglesia y le dio la comisión de ir por todo el mundo y llevar el Evangelio a toda criatura. Cuando la iglesia sea arrebatada, habrán de ser los 144.000 evangelistas judíos, 12.000 de cada una de las 12 tribus, quienes se encargarán de continuar con esa comisión durante los 7 años del tiempo de la gran tribulación, tiempo que corresponde a la semana faltante de la profecía de Daniel.

Después que la iglesia sea arrebatada, el Espíritu Santo seguirá actuando sobre la tierra con el propósito de que los hombres lleguen al conocimiento del Evangelio, pero no de la manera en que lo hace ahora. En el momento, el Espíritu Santo mora en cada uno de los creyentes; durante la gran tribulación Él habrá de actuar como lo hacía en el AT, o sea: se movía sobre la faz de la tierra y descendía esporádicamente sobre determinadas personas para un propósito específico para volver a retirarse nuevamente.

En el nuevo pacto, el pacto de la gracia, el Espíritu Santo descendió para morar en cada uno de los creyentes. En Juan 14:23 leemos lo siguiente:

**Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. (RV 1960)**

El día de Pentecostés se cumplió esta profecía que Jesús les dio a sus discípulos. El Padre y el Hijo vienen a hacer morada en el creyente por medio de la persona del Espíritu Santo. Este es el misterio de Cristo en nosotros y éste es el mensaje que debemos predicar.

En Colosenses 1:28 y 29 leemos:

(28) a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

(29) para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. (RV 1960)

La iglesia no es un centro evangelístico, sino un lugar donde las ovejas reciban el alimento necesario para crecer. Jesús le dijo a Pedro: alimenta mis corderos. La evangelización tiene lugar fuera de las puertas de la iglesia, en el vecindario, en la calle, entre el círculo de amistades, etcétera. Aunque naturalmente que los inconversos que llegan a ella también tienen la oportunidad de recibir la salvación, pero esta no es su misión principal.

La iglesia debe ser un lugar donde las personas sean enseñadas en toda sabiduría acerca de los misterios divinos para que puedan crecer sanas y alcanzar el grado de madurez y poder así entrar en la perfecta voluntad de Dios.

El motivo principal por el cual los creyentes no alcanzan la madurez espiritual es porque no reciben alimento, o reciben uno que es insuficiente.

Todos sabemos que hay diferentes calidades de pan ¿verdad? Hay algunos que son muy simples y que no contienen los nutrientes necesarios para una buena alimentación, y hay otros, de mucha mejor calidad, que son realmente provechosos para la salud corporal. De la misma manera es con la iglesia, hay algunas que proporcionan un alimento muy simple y básico, mientras que otras nutren a sus miembros con enseñanza profunda de la Palabra a fin de presentar a cada uno perfecto y maduro en Cristo Jesús.

Dios diseñó la iglesia como medio para que el creyente pueda perfeccionarse y alcanzar la madurez espiritual, sin ella es imposible alcanzar ese nivel.

El creyente alcanza la madurez espiritual cuando se pone bajo la influencia de la sabiduría de la Palabra de Dios.

No necesitamos hacer nada de nuestra parte para alcanzar la perfección sino sólo permitir ser lavados por el agua de la Palabra. Ella es la que hace esa obra en nosotros. Así es como se prepara la iglesia como novia de Cristo para ir al encuentro con Él.

Toda novia dedica mucho esmero y preparación para el momento de su boda ¿verdad? De la misma manera es con la iglesia. Es en la iglesia donde somos preparados y embellecidos para el momento en que Cristo nos venga a buscar.

Esto es lo que dice el libro de Efesios.

a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Efesios 5.27, RV 1960.

Jesús viene a buscar una iglesia sin manchas y sin arrugas. Después de todo, ningún novio desea contraer enlace con una novia desaliñada, arrugada, y manchada ¿verdad?

El momento del arrebatamiento es aquel en que Cristo, el novio, vendrá por su iglesia, la novia, esa es la esperanza de gloria de la que nos habla el pasaje de Colosenses que habíamos considerado al principio.

Mientras la iglesia espera, es preparada y perfeccionada para ese momento glorioso.

Cada vez que nos ponemos bajo la influencia del mensaje de la Palabra de Dios estamos siendo lavados y purificados. Esta es la forma en que Dios planeó la santificación del creyente.

La santificación es primordialmente una obra de Dios, aunque naturalmente nosotros podemos colaborar también para que esta se manifieste. Pero, primordialmente es una obra divina que se lleva a cabo por medio del lavamiento del agua con la Palabra.

### **La obra del Espíritu Santo en nosotros**

La obra de Cristo en nosotros produce: una misma fe, un mismo amor, y un mismo espíritu.

#### **Una misma fe**

En 2 Corintios 4:13 leemos:

*Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, (RV 1960)*

Cristo en nosotros es sinónimo de tener la misma fe que tenía Jesús. El Espíritu Santo coloca la fe de Dios en nuestros corazones, no tenemos simplemente fe en Dios, sino que tenemos la fe de Él.

El pasaje de Marcos 11:22 en el original griego habla de la fe **de** Dios. Desafortunadamente, esto se ha traducido como “fe en Dios”, lo cual no es totalmente correcto. Es importante distinguir que no se trata de fe en sino de la fe de.

*Y, respondiendo Jesús, díceles: «¡Tened fe de Dios! (Septuaginta)*

Si entendemos que tenemos la fe de Dios no podemos decir que tenemos poca fe. Debemos recordar siempre que tenemos la fe de Jesús. Pongamos nuestra fe y confianza en la fe de Jesús. Él cree por nosotros.

#### **Un mismo amor**

Otra cosa que produce Cristo en nosotros es el mismo amor.

En Romanos 5:5 leemos:

*y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (RV 1960)*

Dios ha colocado su amor en nuestros corazones, por tanto, tenemos el amor de Jesús. Él les dijo a sus discípulos que se amaran los unos a los otros de la misma manera que Él los había amado.

Lo más importante que debemos saber en cuanto al amor de Dios, el amor ágape, es que no tiene nada que ver con los sentimientos y/o las emociones. Esta la diferencia que existe entre el amor humano y el amor divino.

El amor humano siempre está condicionado a los sentimientos, sin embargo, el amor divino actúa completamente independiente de sentimientos o emociones. El amor de Dios es una decisión. El tipo de amor de Dios puede amar sin sentimientos.

Como ya hemos visto en enseñanzas anteriores, en el original griego hay tres tipos diferentes de amor. Por una parte, está el amor humano o amor filial o fraternal; luego está el amor erótico que tiene que ver con el placer sexual. Ambos tipos de amor están condicionados a los sentimientos y/o emociones. Pero, hay un tercer tipo de amor que es el amor divino o amor ágape. Este último actúa independientemente de los sentimientos y las emociones.

Este último es el tipo de amor que Dios derramó en nuestros corazones por medio de su Espíritu Santo.

Esta es una nueva dimensión del amor. Tiene que ser así porque de otra manera sería imposible amar a nuestros enemigos como Jesús nos pidió que lo hiciéramos. Podemos amar a nuestros enemigos con el amor de Dios, aunque nuestros sentimientos nos indiquen lo contrario.

Independientemente de nuestros sentimientos y/o emociones podemos amar con el amor de Dios a nuestros enemigos simplemente porque ellos son dignos de recibir amor, simplemente como personas y no en relación a lo que hacen.

### **Un mismo espíritu**

Y otra cosa que produce Cristo en nosotros es un mismo espíritu. Tenemos la misma unción que tenía Jesús, aunque naturalmente Él la poseía en forma ilimitada mientras que nosotros la tenemos en forma limitada.

En 1 Juan 4:4 leemos:

**Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.** (RV 1960)

El Espíritu de Dios que mora en nosotros se unifica con el espíritu humano el cual ha sido vivificado en el momento del nuevo nacimiento. Cuando una persona acepta a Cristo como su Salvador personal, el Espíritu Santo viene a hacer morada en su espíritu humano.

La Biblia dice que el espíritu humano es el que soporta la enfermedad.

El espíritu humano, con la ayuda del Espíritu Santo, puede soportar y vencer cualquier crisis que se le presente. Hay muchas cosas que no podemos vencer estando solos, pero, Cristo en nosotros nos concede la victoria.

No se trata de tener una actitud positiva solamente o un poder mental determinado, sino que es Cristo en nosotros el que nos concede la victoria.

En Proverbios 18:14 leemos:

**El espíritu del hombre puede soportar su enfermedad, pero el espíritu quebrantado, ¿quién lo puede sobrellevar?** (LBLA)

Si bien la palabra soportar indica sobrellevar con paciencia, lo que puede implicar un desenlace final que lleve a la muerte, el original habla aquí más bien de resistir o vencer la enfermedad. En

otras traducciones dice que el espíritu del hombre puede sostener o resistir la enfermedad, y esto indica victoria. Esto es lo que hace el Espíritu de Dios en nosotros.

En Romanos 8:11 leemos:

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (RV 1960)

Por eso decimos que soportar no significa aquí aguantar simplemente hasta el momento de morir, sino más bien, soportar para vencer.

Esta es la obra del Espíritu de Dios en nosotros.

### Resumen:

Todo aquel que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal ha sido purificado en su espíritu, y el Espíritu Santo de Dios viene a hacer su morada en Él. Esto es lo que la Biblia denomina: Cristo en nosotros.

### Oración:

¡Gracias Señor porque tu sangre me ha limpiado, y porque tu Espíritu Santo mora en mí! ¡Gracias por saber que me has dado una salvación eterna y que no es posible perderla! ¡Gracias porque has puesto tu fe en mi corazón y esta se hace efectiva cuando confieso tu Palabra! Amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

#### Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

#### Más información en:

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)